Historia de
Napoleon I

Madrid

[1894?]

Reel: 41 Title: 15

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

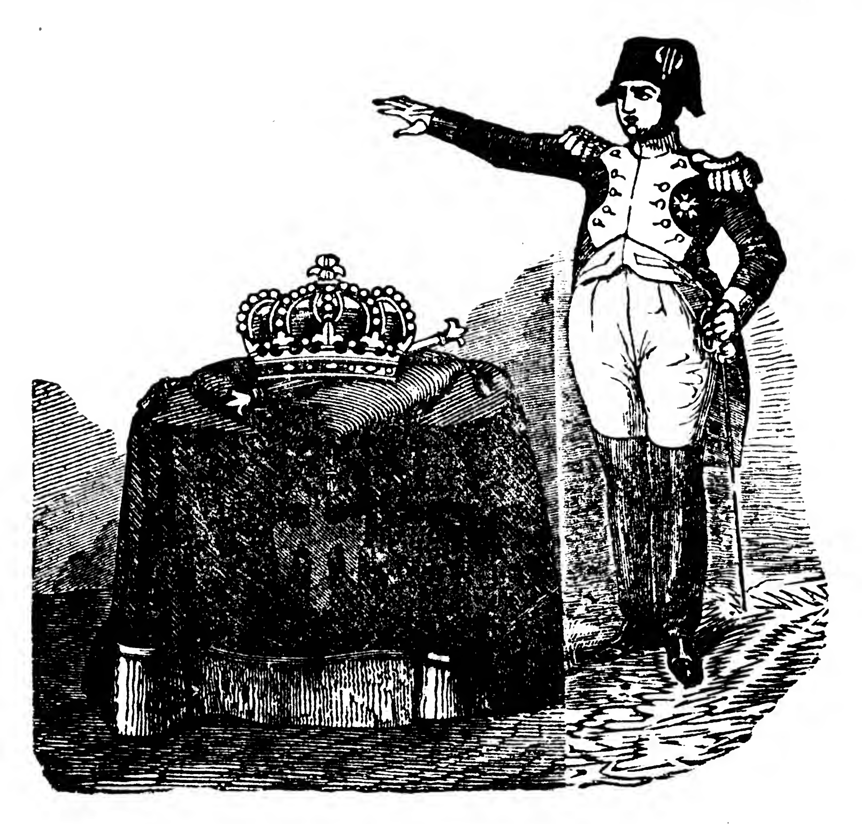
RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCI00041.15

Control Number: ADT-1193
OCLC Number : 29663746
Call Number : W 381.568 H629 v.1 HISNA

Title : Historia de Napoleon I, emperador de los franceses : desde su nacimiento, sucesos más notables en su vida y sus grandes campañas, hasta su muerte en la isla de Santa Elena
Imprint : Madrid : [Hernando, 1894?]
Format : 30 p. : ill. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Title vignette.
Subject : Napoleon I, Emperor of the French, 1769-1821.
Subject : Chapbooks, Spanish.

(CUATRO PLIEGOS.)



HISTORIA

DE NAPOLEON I,

EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

Desde su nacimiento, sucesos más notables en su vida y sus grandes campañas, hasta su muerte en la isla de Santa Elena.



MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD.

HISTORIA

DE

NAPOLEON I.

CAPITULO PRIMERO.

Familia de Bonaparte.—Nacimiento de Napoleon.—Sus estudios en el colegio de Brienne y en París.



OMAREMOS la historia del gran capitan de nuestro siglo desde su cuna, siguiendo paso á paso todas las circunstancias de su vida, que procuraremos referirlas con la posible sencillez y exactitud.

Cárlos Bonaparte, hombre de talento penetrante y muy distinguido en sus estudios, siendo antiguo diputado de la nobleza de Córcega y asesor en la real audiencia de Ajaccio, estaba casado con Leticia Ramolini, señora notable por su belleza tanto como por sus virtudes. Este matrimonio tenia ya un hijo, y hallándose Leticia próxima á dar á luz un segundo, con su natural robustez y sus prendas varoniles

ninguna precaucion tomaba de las que son indispensables a otras mujeres en tales circunstancias.

El dia 15 de Agosto de 1769, al entrar en el templo Leticia, queriendo asistir á la festividad de la Asuncion, sintió los dolores del parto, y volviéndose precipitadamente á su casa, sin tener tiempo para llegar á su dormitorio, dió á luz un niño. Este niño era Napoleon Bonaparte.

Al cumplir Napoleon los diez años de su edad, fué conducido por su padre á Francia, y le puso para ser educado en el colegio militar de Brienne. Su estremada docilidad, su constante aplicacion á los estudios, particularmente á las matemáticas, á las cuales tenia una inclinacion irresistible, le hicieron sobresalir entre todos sus compañeros de colegio.

En 1784 pasó, como era de costumbre, á la Escuela militar de París, debiendo salir de allí para entrar en un regimiento de artillería.

CAPITULO II.

Ascensos de Napoleon.— Victorioso sitio de Tolon.— Jornada del 13 vendimiario.—Principio de la popularidad de Bonaparte.

Siendo Napoleon el mas dócil, constante y aplicado entre todos sus compañeros de colegio, despues de un exámen rigoroso en que dejó complacidos á sus superiores, fué nombrado segundo teniente del regimiento de artillería La-Fere en el mes de Setiembre de 1785. Poco tiempo despues pasó de primer teniente al regimiento de la misma arma de Grenoble. Siempre distinguiéndose por su rigidez en el cumplimiento de los deberes militares y sus conocimientos en el arte de la guerra: en 6 de Febrero de 1792 fué ascendido á capitan y obtuvo licencia para ir á Córcega á visitar á su familia. En el momento que llegó á su patria, por el voto de sus conciudadanos fué nombrado comandante de un batallon de voluntarios, con los cuales logró apaciguar las turbulencias que allí ocasionaban los rebeldes vendidos al oro de los ingleses.

La insurreccion, casi al mismo tiempo, habia estallado en los departamentos del Este y del Mediodía. Lyon, Marsella y Tolon, se declararon contra la Convencion, haciéndose dueño de las dos primeras el partido federalista. Tolon, vendido por sus mismos habitantes, quedó en poder de los ingleses y españoles. Indignada la Convencion dispuso inmediatamente que fuerzas considerables fuesen á someter la ciudad rebelde, y Napoleon marchó al mando de la artillería del sitio. Desde aquella época data la reputacion militar de Bonaparte; pues la impericia de los generales de su ejército continuamente incurria en mil defectos gravísimos, que solo la disposicion natural de Bonaparte podia remediar.

Allí se vió muy á riesgo de perder la vida en diferentes ocasiones. Tuvo tres caballos muertos de los que montaba, y en una salida de los sitiados, de la cual defendió vigorosamente las baterías francesas, recibió un bayonetazo de un granadero inglés. Otro dia en una batería de las mas espues-

tas al fuego de la plaza, uno de los artilleros que cargaban fué muerto; era muy importante que no se suspendiera el fuego de aquella batería, y en el instante de recibir el balazo el artillero, Napoleon coge del suelo el atacador, y carga con él diez ó doce tiros. Este y otros rasgos semejantes de valor y serenidad le granjearon el aprecio del ejército y la gratitud de su patria Finalmente, á sus bien acertadas disposiciones y á su denuedo para dirigir el ataque, se debió el que los ingleses abandonasen la plaza y rada de Tolon, siendo inmediatamente ocupados los fuertes por las tropas de la república. Un hecho de armas tan brillante le valió á Napoleon el ser ascendido al grado de general de brigada de artillería, encargado de poner en estado de defensa las costas de Provenza y Génova, tomando despues el mando de la artillería del ejército de Italia.

Luego, dándose una nueva organizacion al arma de artillería, fué destinado Bonaparte á mandar una nueva brigada en Vendée, sirviendo en infantería. El recibió el nombramiento con mucho desagrado y pasó á Paris á fin de reclamar contra semejante disposicion. Algun tiempo entretuvo para conseguir su deseo y en tanto llegó la época de las tumultuosas escenas del pueblo de Paris y la Convencion. Esta, pues, encomendó á Bonaparte su defensa, dándole el mando de las tropas de la capital, en calidad de segundo jefe.

Llegó el 13 vendimiaro (5 de Octubre de 1795) y fué el dia de darse el golpe de muerte á la asamblea republicana. Los habitantes de los arrabales, alzados en masa, corren al punto donde se hallaba la Convencion, violentan las puertas y penetran en el salon de sesiones, gritando desaforadamente «PAN y la CONSTITUCION del 93.» Aterrados los miembros de la asamblea con ataque tan violento, huyen despavoridos, quedando solamente algunos pocos que ya de antemano estaban de acuerdo con los sublevados. En aquel mismo instante se oye la campana del arrabal de San Antonio, tocando á rebato, y se lanzan á la calle mas de treinta mil hombres armados contra la Convencion.

Barras, general en jefe del ejército de la capital, distribuye sus tropas á todos los puntos de la poblacion mas amenazados, particularmente á las calles que conducen al palacio de las Tullerías: pone dos obuses en el puente Nuevo, dos en el puente Real y varios otros en diferentes partes. Un inmenso parque de artillería y abundantes almacenes de víveres y enfermerías que establece por los alrededores de palacio, anuncian un largo y muy reñido combate.

Al toque de generala marcha una fuerte columna del arrabal de San German, é intenta pasar el puente Nuevo. Las tropas que defendian aquel paso vuelven la espalda viéndose acometidas por fuerzas muy superiores. Otros varios destacamentos de los sublevados logran tambien importantes victorias sobre las tropas convencionales, sin llegar á disparar un tiro. Los puntos donde se halla mayor número del pueblo armado son la calle de San Honorato, de Richelieu, del Delfin, de la Escala y de San Nicasio. En las gradas de la iglesia de San Roque habia situado un batallon de los sediciosos y todas las ventanas de las casas inmediatas estaban tomadas por ellos. Una fuerte columna del ejército acomete al batallon de las gradas, y este dirigiéndola una terrible descarga en el momento de salir por todas las

ventanas de la calle, un sinnúmero de bocas de fuego hace que los soldados retrocedan precipitadamente.

La victoria hubiera, sin duda, quedado por los amotinados, á no haber acudido Bonaparte á la cabeza de algunas fuerzas de artillería. Esta rompe el fuego sobre las masas: las otras contestan, y se traba un sangriento combate por todos los ámbitos de la poblacion. La sangre corre en abundancia, y al fin quedan vencedoras las tropas, volviéndose á sus casas los paisanos que salieron salvos de la pelea.

El importante servicio que Bonaparte prestó á la Convencion en aquella jornada, le valió el grado de general de division, y de allí á pocos dias el mando en jefe del ejército del interior. Desde aquí principió la popularidad de Napoleon, viéndose precisado á dirigir al pueblo la palabra frecuentemente para mantener la tranquilidad pública, logrando atraerse la voluntad general arengando á la multitud. Tuvo sin embargo que vencer algunas dificultades, á causa de la enorme carestía que esperimentaban en París los habitantes; mas el genio audaz de Bonaparte y su natural amabilidad supieron sacar al pueblo de tales conflictos.

CAPÍTULO III.

Casamiento de Napoleon.—Campaña de Italia.—Guerra con el Austria.—Tratado de Campo-Formio.—Vuelta de Napoleon á París.

A una medida de órden tomada por la Convencion despues de la derrota de los revolucionarios, debió Napoleon el ligarse al matrimonio. Decretado el desarme de todos los habitantes de París, fueron recogidas cuantas armas había en las casas, sin esceptuarse alguna de cualquier clase ó condicion. Esto verificado, una mañana se presentó delante del general Bonaparte un niño de doce á trece años llorando. Hízole tranquilizar el general, y deseando saber la causa de su llanto, el niño le dijo llamarse Eugenio Beaurharnais, y que venía á reclamar la espada de su padre, general de la república, muerto en el cadalso. La espada se le devolvió y presentándose á dar las gracias Madama Beaurharnais, Napoleon desde aquella primera vista quedó prendado de ella, y poco despues, el 9 de marzo de 1796, se verificó su casamiento.

El Directorio nombró á Bonaparte general en jefe del ejército de Italia y aquel marchó inmediatamente á emprender las operaciones de campaña. El Austria, la Inglaterra, Alemania, Ausia, Cerdeña, Napoles y el Papa es-

taban aliados contra la República francesa. Napoleon tuvo que acometer á tantas fuerzas reunidas con treinta mil hombres hambrientos, descalzos, casi desnudos y faltos de todo recurso. El genio militar y emprendedor de Bonaparte superó tantos obstáculos y, venciendo á los austriacos se apoderó de Lodi, Lonato, Arcola, Rivoli y Mántua. En todas estas batallas, el general en jefe tuvo en gran peligro su vida; pues en los lances decisivos, cuando eran sus soldados rechazados por el enemigo, el general poniéndose al frente de ellos, los animaba con su ejemplo y sus palabras, logrando siempre la victoria. Uno de estos casos fué en Arcola, donde viéndose los franceses obligados á pasar el puente, vigorosamente defendido por los austriacos, el horroroso fuego de metralla hacia retroceder á los soldados, en el momento que llegando Bonaparte desmonta de su caballo, toma una bandera y se precipita delante de la columna exclamando: «los valientes, que me sigan.» Este gran rasgo de valor, le hizo dueño de las posiciones del enemigo y le allanó el camino para muchas otras victorias.

De triunfo en triunfo, Napoleon fué avanzando con el ánimo de llegar á la capital del mundo cristiano. En efecto, las tropas del Pontífice vencidas sobre el Senio y en Ancona, los franceses entraron en Loreto y se acercaron á Tolentino. Aterrados los romanos, el Papa solicitó la paz y Bonaparte la otorgó mediante una contribucion de treinta millones, la cesion de Aviñon, de Contat, de Ferrara y Bolonia, y el abandono de la Romanía que se incorporó á la república Transpadana.

Desde el principio de la guerra de Italia, Napoleon habia proyectado invadir el Austria y ya era la ocasion de ponerlo por obra. Reforzado su ejército con las tropas que el Directorio hizo pasar á Italia, reunió setenta y cinco mil hombres, de los cuales dejó veinte mil para guardar las plazas fuertes que habia conquistado, y con los demas emprendió la campaña. El general republicano supo tan bien combinar sus operaciones y el éxito de sus armas fué tan ventajoso, que los austriacos dejaron en poder de los franceses apenas principiaron sus movimientos, treinta y dos cañones, cuatrocientos carros de bagajes y cinco mil prisioneros. Ocupada enseguida la ciudad de Trieste, único puerto que el Austria poseia sobre el Adriatico, perdieron los austriacos las esperanzas de poderse defender de sus enemigos: emprendieron su retirada de todos los puntos avanzados y Bonaparte siguió batiéndolos hasta Klagenfur. Penetraron los franceses tambien en el Tirol y derrotando al ejército contrario en Sambra, Neumark y en Clausen, le obligan á firmar preliminares de paz en Leoben. A este paso se siguió el tratado de Campo-Formio, por el cual se arreglaban las diferencias con la casa de Austria, y Napoleon partió de incógnito para París, llegando allí el cinco de Diciembre.

No es fácil describir el entusiasmo con que fué recibido en la capital de Francia, tanto por el pueblo como por los consejos legislativos y la municipalidad. El Directorio conoció que debia dar al libertador de la Italia, al vencedor del Austria una pública muestra de la satisfaccion del gobierno, y preparó el salon de sesiones de los directores, adornándole con magnificencia para recibir en él en audiencia solemne el general Bonaparte. Allí el gobierno francés dió al jóven general un público testimonio de su agradecimiento á los señalados servicios que llevaba prestados á la Francia.

CAPITULO IV.

Campaña de Egipto.—Toma de Malta.—Ocupacion de Alejandría.—Batalla de las Pirámides.—Posesion del Kairo.—Batalla de Monte Thavor.—Sitio de San Juan de Acre.—Victoria de Aboukir.—Regreso de Napoleon á Paris.

Conociendo Napoleon que el mayor enemigo de la república francesa era la Inglaterra, y que á esta no la podia reducir la república fácilmente, por carecer de la marina necesaria, pensó desde luego que atacando á la nacion enemiga en sus posiciones importantes de las Indias, aquella se veria en la precision de pedir la paz. Con este fin emprendió una nueva campaña, sin que ninguno de los de su ejército llegase á saber á qué punto se dirigian los grandes aprestos de guerra que se hicieron aceleradamente en Tolon.

Llega el dia de la partida y salen de la rada mas de 300 naves, que con un viento favorable se hallan en breve á la vista de la isla de Malta. Intimada la rendicion á esta plaza, capitula, y desembarcando las tropas francesas, entra Napoleon saludado por todas las baterías de la escuadra.

Seis dias permaneció allí Bonaparte recogiendo todos los buques de guerra que habia en el puerto, y con ellos y su escuadra, dejando 4.000 hombres de guarnicion, emprendió la ruta para su destino.

El general en jefe, sabedor de que el almirante inglés Nelson recorria las aguas del Mediterráneo en busca de la escuadra francesa, se apresuró á llegar delante de Alejandría. El dia 30 de Junio se halló á la vista de aquel puerto y decidió desembarcar inmediatamente su ejército Distribuyó á sus soldados una proclama, cuyo contenido venia á reasumirse en estas palabras:

«Soldados! vais á aniquilar á los mamelucos, que favorecen el comercio inglés, que han perjudicado notablemente á nuestros comerciantes y que tiranizan á los habitantes del Nilo. Los pueblos en donde vamos á vivir son mahometanos: el primero de sus artículos de fe es el siguiente: No hay otro Dios que Dios, y Mahoma es su profeta. No los contradigais; proceded son ellos del modo que lo hicisteis con los italianos y alemanes; tened á sus muftis y sus manes la misma tolerancia y respeto que tuvisteis á los rabinos y obispos.»

Á la madrugada del 2 de Julio pisó el ejército francés la tierra de Egipto, y embistiendo inmediatamente á la ciudad de Alejandría, la obligó á rendirse por capitulacion, despues de algunas horas de combate

Dueño ya Bonaparte de la ciudad de Alejandría, marchó hacia el Kairo, capital del imperio de Egipto. Allí los mamelucos tenian concentradas sus fuerzas, reuniendo un ejército de sesenta mil hombres, de los cuales en caballería tenian veinte mil genízaros.

Los franceses no ascendian á mas de treinta mil; pero eran muy superiores á sus enemigos en táctica y disciplina militar.

Despues de una larga marcha en la oscuridad de la noche, al amanecer de un claro dia se hallaron los franceses al frente de los árabes, teniendo á la vista la hermosa ciudad del Kairo y las soberbias pirámides. Aprovechando Napoleon el momento de sorpresa que produjo en sus tropas aquel cuadro tan imponente, escitó su entusiasmo con estas palabras:

«Soldados! habeis venido á estas regiones para arrancarlas de la barbarie y sustraer esta hermosa parte del mundo al yugo de la Inglaterra: en el momento del combate pensad que de lo alto de esos monumentos cuarenta siglos os contemplan.»

Emprendió, pues, el ataque, y en pocas horas quedó la victoria por los franceses. Concluida la *batálla de las Pirámides*, el general entró en el Kairo el 25 de Julio, prosiguiendo á muy pocos dias su persecucion contra los mamelucos que se iban retirando del bajo Egipto. De este y despues tambien del alto Egipto se apoderó, con lo cual tuvo un completo resultado su expedicion por tierra á las regiones de Oriente. Pero no así la armada naval, que sufrió un terrible desastre en la rada de Aboukir, siendo completamente destrozada por el almirante Nelson.

Aunque aquel golpe de la escuadra francesa perjudicaba mucho á los planes del general, sin embargo, este, sabedor de que el bajá de San Juan de Acre reunia un poderoso ejército para ir desde la Siria y arrojarle del Kairo, resolvió marchar allá y destruir sus preparativos.

Toda la fuerza de que Bonaparte podia disponer sin comprometer la tranquilidad del Egipto, eran 12.000 hombres de infantería y unos mil caballos. Formó una nueva milicia compuesta de dromedarios, en los cuales iban sobre cada uno dos hombres perfectamente armados y montados espalda con espalda. El vigor y velocidad de los dromedarios hacia que aquellas tropas ligeras anduviesen mas de treinta leguas en un dia por los ardientes arenales del desierto.

Llegó delante de Jafa, la puso sitio, y á pocos dias la tomó por asalto, decidiendo enseguida embestir á la ciudad de San Juan de Acre. Establecido el bloqueo sobre esta última, y abierta la trinchera, tuvo aviso el general en jefe de que un ejército enemigo marchaba de Damasco para venir á atacarle. Inmediatamente, para prevenir un golpe determina salirle al paso con una division. Así lo verifica, y encontrándose con él cerca del Monte-Thabor en la llanura de Esdrelon, le ataca, sostiene un reñido combate, y logra destrozar su numerosa caballería de mamelucos y árabes, derrotar á la infantería y apoderarse de la poblacion de Fouli.

Sesenta dias permanecieron los franceses al frente de San Juan de Acre, en los cuales dieron ocho asaltos infructuosos; y al cabo, conociendo Bonaparte que sus recursos escaseaban, que se aminoraban sus tropas en los repetidos ataques, y de la peste que se habia cebado en sus filas, en tanto que el enemigo recibia por mar todos los recursos necesarios, decidió levantar el sitio, como lo verificó, disparando sobre la ciudad un sin número de bombas y granadas, con lo que casi la redujo á cenizas.

Vuelto al Kairo Napoleon, tuvo aviso de que un cuerpo de 18 000 genízaros habia desembarcado en Aboukir protegido por una escuadra inglesa. Inmediatamente dió las órdenes oportunas á las tropas que debian seguirle, y emprendió la marcha para Alejandría, con el objeto de examinar la posi-

cion del enemigo. Despues que se hubo cerciorado de las disposiciones de los turcos, aunque debia esperar la llegada de las fuerzas que habian de reunírsele, resolvió atacar con solo 6,000 hombres que llevaba. Sabia que la infantería turca temia mucho á la caballería, y con esto contó para lograr la victoria. En efecto, dispuso tan acertadamente su plan de ataque, y fué tal el arrojo de sus soldados, que muy pocas horas bastaron para hacerle dueño de todas las posiciones que ocupaban los turcos, haciéndoles 12,000 muertos antes de tomarles el fuerte de Aboukir. Esta victoria compensó la desgracia que habia sufrido la armada francesa en las aguas del mismo Aboukir, y consolidó el establecimiento de los franceses en Egipto.

Al cabo de diez meses que no recibia noticias del gobierno de Francia, Napoleon supo que se habia formado una nueva coalicion contra la república, y que sus armas habian esperimentado graves reveses en Italia y en Alemania. Estas desgracias de su patria le afectaron en estremo á Bonaparte, y decidió regresar á ella: dejó las fuerzas suficientes para sostener la campaña de Egipto, encomendada á generales de su confianza, y él se embarcó emprendiendo la vuelta á Francia.

CAPITULO V.

Llegada de Napoleon á Paris.—Atentado del consejo de los Quinientos contra Napoleon.—Abolicion del Directorio.—Bonaparte nombrado primer cónsul.—Nueva campaña de Italia.—Batalla de Marengo.—Regreso de Napoleon á Paris.

Habiéndose esparcido por toda la Francia la noticia del regreso de Napoleon, una multitud inmensa se dispuso á recibirle, y el dia 16 de Octubre de 1799 llegó á Paris, en medio de las aclamaciones del pueblo entusiasmado.

Cuando volvió Napoleon á Paris, el gobierno se hallaba dividido en dos fracciones opuestas; la una queria un jefe que gobernase la república; la otra queria república sin jefe. Con pretesto de que una gran conspiracion comprometia la seguridad de los consejos, fueron los dos cuerpos legislativos trasladados á Saint-Cloud, y todas las tropas de la capital puestas á disposicion de Bonaparte. Introducido este en el consejo de los ancianos, pide la palabra, y en un elocuente discurso manifiesta su firme resolucion de hacer que fuesen ejecutadas las decisiones del consejo. Muchas veces fué interrumpido por las aclamaciones del pueblo, y él dejó entrever las miras ambiciosas que en su pecho alimentaba. Desde el Consejo de los ancianos pasó al de los Quinientos, por haber recibido aviso de que aquel Consejo queria forzar á su presidente Luciano, hermano de Napoleon, á que declarase fuera de la ley al general.

Cuando llegó á la sala de los Quinientos entró solo, mandando á sus gra-

naderos que no pasasen de la puerta; mas al dirigirse á la tribuna se agolparon hácia él unos trescientos diputados con puñal en mano gritando: «¡Muera el tirano, abajo el dictador!» En el mismo instante los granaderos, viendo el peligro de su general, entraron y le salvaron, sacándole fuera de la sala. Desde aquel punto se declaró disuelto el Consejo, y entrando de nuevo los granaderos á la bayoneta, hicieron que los diputados abandonasen el salon.

Aquella misma noche quedó abolido el Directorio y puesto el poder ejecutivo en manos de tres cónsules provisionales, siendo Bonaparte el primero de ellos; se decretó la espulsion de sesenta individuos demagogos del Consejo, y el nombramiento de una comision que redactase una nueva Constitucion del Estado. Esta fue publicada y proclamada el 13 de Diciembre de 1799. Por ella se estableció un gobierno compuesto de un primer cónsul, jefe del Estado, auxiliado de otros dos secundarios. Bonaparte fue nombrado para el primero con lo cual adquirió el dominio de toda la nacion francesa.

Restablecida la tranquilidad en la Francia; aumentando de dia en dia su riqueza por la administracion del gobierno de Bonaparte, decidió este abrir de nuevo la campaña en Italia, con objeto de reparar las pérdidas que habian esperimentado los generales á quienes confió la guarda de sus conquistas. Con el fin de ocultar al enemigo sus verdaderas intenciones, hizo atravesar los Alpes á su ejército por tres puntos diferentes, todos ellos tan desusados y peligrosos, que fué preciso desarmar las piezas de artillería, pasándolas en cabalgaduras.

Luego que el ejército francés hubo atravesado el gran monte de San Bernardo, se dirigió á Milan y desde allí al encuentro del austriaco. Entonces el enemigo conoció las intenciones y la fuerza que llevaba Napoleon, y trató de cortarle el paso, pero ya era tarde. Hallándose al frente uno de otro los dos ejércitos, en Montebello se trabó el combate, que fue muy reñido y sangriento; mas al fin la victoria quedó por Bonaparte, perdiendo los austriacos 3000 hombres entre muertos y heridos y 6000 prisioneros. Desde allí se dirige á Marengo, y delante de esta poblacion tiene lugar una de las batallas que mas nombre han dado al primer cónsul.

Todo un dia duró el combate, y por tres veces la victoria estuvo á punto de declararse por los austriacos; mas al fin quedó por los franceses, aunque costándoles pérdidas de consideracion: entre ellas la del general Dessair, á quien Napoleon consideraba como el mas digno de ser su teniente.

La victoria obtenida en Marengo fué causa de que los austriacos propusieran un armisticio, que fue luego aceptado y firmado por el general francés, siendo sus principales disposiciones que los austriacos se retirarian detrás del Mincio, quedando los franceses dueños del pais comprendido entre el Chiesa, el Oglio y el Pó, debiendo entregársele los castillos de Tortona, Milan, Alejandría, Turin, Arona, Plasencia, Coni, Ceva, Génova, Savona y Urbino.

Instalado en Italia el gobierno de la república, y confiado el ejército al general Massena, regresó Napoleon á Francia, llegando á Paris á media noche, sin que nadie notase su entrada. Cuando fue de dia corrió instantáneamente la noticia por toda la poblacion, y fue inmensa la muchedumbre que acudió á los jardines de las Tullerías para ver al ínclito guerrero.

CAPÍTULO VI.

Elevacion de Napoleon á emperador.—Su coronacion.—Derrota de la escuadra francesa en Finisterre.—Campaña de Austria.—Batalla de Austerlitz y tratado de paz.

Al mismo tiempo que Bonaparte conseguia tan señaladas victorias en Italia, el ejército de Alemania obligaba tambien á su enemigo á pedir un armisticio. De aquí se siguió que nombrado un consejo, decidió el emperador de Alemania estipular la paz, que fué concluida en Luvenille á 9 de Febrero de 1801.

En vista de tantas victorias dadas á la Francia por Napoleon, la opinion pública determinó que fuese asegurado en el poder por el mayor tiempo posible, y se declaró cónsul para toda la vida.

La Inglaterra, que no podia conformarse con los tratados de paz y los honores otorgados á Napoleon, volvió de nuevo á encender la guerra. Formáronse al mismo tiempo diversas conspiraciones contra la vida del primer cónsul, pero siendo descubiertas, pagaron su delito los culpables.

Empeñada la Francia en una lucha temible, porque á mas de la guerra esterior, se agitaba en su seno la discordia civil, pareció que para contrarestarla no era suficiente la investidura que tenia Napoleon, y se le promovió á la dignidad de emperador, declarando el imperio francés hereditario en su familia.

Para su coronacion invitó al Pontífice Pio VII, el cual consintió en ir á Paris á consagrarle. La ceremonia se verificó el dia 2 de Diciembre de 1804 en la catedral, con una pompa y magnificencia superior á todo encarecimiento.

Luego que pasaron aquellos dias reservados á los festejos, el emperador volvió á ocuparse de los asuntos de la nacion, y pensando muy particularmente en la guerra, proyectó llevar sus armas á Inglaterra, para lo cual aprovechando la ocasion de hallarse el gobierno español irritado contra el inglés, obtuvo de la España el compromiso de 30 bajeles y 5000 hombres de desembarco. Para llevar á cabo su proyecto necesitaba reunir todas las fuerzas marítimas que se hallaban ancladas en Tolon, Cádiz, Rochefort y Brest, y el emperador concibió el proyecto de verificarlo en un punto muy distante, para que la Inglaterra no se apercibiese de sus intenciones. Dispuso pues que las diferentes escuadras se dirigiesen á la Martinica, para desde allí volver al Ferrol y marchar reunidas al canal de la Mancha y proteger al ejército de tierra. En este plan llevaba á mas de la intencion de reunir las escuadras, la de llamar la atencion de los ingleses hácia las dos Indias, para que alejasen sus fuerzas navales de las costas británicas. Ademas se aprovechaba la espedicion para conducir tropas á las colonias y recobrar los establecimientos holandeses de América, apoderarse de Santa Elena, po-

par guarnicion en el Cabo de Buena-Esperanza, recobrar Santa Lucía, Tabago y San Pedro.

Todas estas combinaciones se malograron, porque el almirante Velleneuve no ejecutó por completo las instrucciones, y en vez de adelantar hácia la Mancha con 56 bajeles de alto bordo, se dejó batir en el Dabo de Finisterre y bloquear en Cádiz.

Con el fin de desvanecer las sospechas que hubiera podido formar el gobierno inglés al ver la reunion de tantos bajeles, el emperador dicidió visitar en compañía de su esposa sus nuevos Estados de Italia, y renovar en Milan la ceremonia de su coronacion. El dia 26 de Mayo de 1805 tuvo lugar la consagracion como rey de Italia, en la soberbia catedral de Milan. Allí mismo habia sido consagrado el fundador del imperio de Occidente, y sirvió la corona de oro con el círculo de hierro que se habia empleado en los reyes lombardos y en Carlo-Magno, sacándola del monasterio de Monza, en donde hacia diez siglos que estaba guardada. Despues presentó al cuerpo legislativo el príncipe Eugenio, su hijo adoptivo, y le proclamó virey de la Italia, luego que regresó á París.

Mientras el emperador daba estos pasos la Inglaterra habia logrado una alianza entre la Suecia y la Rusia. Supo Napoleon la derrota del almirante Villeneuve, que destruia todos sus planes, y al momento formó nuevos proyectos de una campaña contra el Austria.

Las potencias aliadas decidieron que el Austria obrase en Italia con 130,000 hombres de infantería y 13.000 caballos con 50.000 infantes y 2,000 caballos en el Tirol, y en Alemania con 94,000 infantes y 24,000 caballos Que la Rusia pondria 100.000 hombres en Alemania; que un segundo ejército marcharia sobre el Pó, unido con los ingleses y napolitanos, y un tercer cuerpo ruso se uniria al sueco, poniendo un cuarto ejército la Rusia de observacion en la frontera de Polonia.

Principiaron las hostilidades, y el emperador dió sus órdenes para que todo su ejército marchase acertadameete. Las tropas francesas qne debian combatir en Alemania eran 160,000 hombres. El ejército pasó el Rhin á fines de Setiembre y en 15 dias rechazó hasta Ulm á los austriacos. En esta plaza los sitió Napoleon, y ganados todos sus puestos avanzados, y dada ya la órden para el asalto queriendo ahorrar la sangre, hizo llamar el emperador al príncipe austriaco, que se hallaba dentro de la ciudad y le intimó la rendicion, esponiéndole lo fácil que le sería tomar la plaza por la fuerza de las armas. El príncipe capituló y rindieron sus armas 19 generales austriacos 40.000 hombres cayeron en poder de Napoleon, 3,000 caballos, 40 banderas, 80 cañones y muchísimos bagajes.

Logrado ya el primer objeto del emperador con la derrota de los austriacos marchó á encontrar al ejército ruso. Venciendo cuantos obstáculos se le pusieron al paso, entró en Munich, se apoderó de la ciudad de Branau con sus inmensos almacenes, ocupó Ebesberg y Lintz, tomó á Inspruck y circumbaló el Tirol. Concentradas las fuerzas de los rusos en Austerlitz, estando á su frente el emperador de Rusia y el de Austria, Napoleon dispuso su plan de ataque y se empeñó una batalla, la mas terrible de cuantas habian dado las armas francesas. La impericia y obcecamiento del general ruso sucumbió bajo el tino y ardimiento del emperador francés y dió por

resultado la pérdida de 20 generales, muchos edecanes y un gran número de oficiales rusos, 40.000 soldados entre muertos, heridos y prisioneros 200 cañones, 400 tiros de mulas de la artillería, 45 banderas y todos los equipajes. Los rusos emprendieron la fuga hácia la Polonia con tal precipitacion, que dejaban en los caminos los cañones y los bagajes, y en todos los pueblos por donde fueron pasando dejaron las iglesias y edificios grandes llenos de heridos que abandonaban, poniendo sobre las puertas en idioma francés un letrero que decia: «El general ruso recomienda estos »desdichados á la generosidad del emperador Napoleon y á la humanidad »de sus valientes soldados.»

Los dos emperadores, el de Austria y el de Rusia, presenciaron desde las alturas la derrota de sus ejércitos. Dos dias despues de la batalla el de Austria fue á visitar á Napoleon en su vivaque. Al recibirle Napoleon le dijo: «Os recibo en el palacio que habito hace dos meses.» El de Austria le contestó: «Sacais tan buen partido de esta habitacion, que os debe ser muy grata.» En aquella entrevista convinieron en un armisticio y en las condiciones de la paz. Estas fueron que el ejército ruso se retiraria por jornadas largas, evacuando la Alemania y la Polonia austriaca y prusiana. Aceptadas por el emperador de Rusia, el ejército ruso emprendió con tranquilidad u retirada.

CAPITULO VII.

Campaña de Prusia.—Campaña de Polonia.—Batalla de Eylau.—Batalla de Heilberg.—Paz con la Rusia y la Prusia.—Vuelta de Napoleon á París.—Entrada de los franceses en España.—El hermano de Napoleon es proclamado Rey de España.

Durante las campañas del Austria y la Rusia, la Prusia habia permanecido mera espectadora de los acontecimientos. Despues de la batalla de Austerlitz pidió al emperador de Francia una satisfaccion por haber violado el territorio prusiano las tropas francesas, y Napoleon marchó allí inmediatamente con un ejército de 180,000 hombres. En los primeros combates de esta campaña los franceses obtuvieron grandes ventajas en Saalbourg, Chlectz y en Gera. Llegando el emperador á Jena se encontró al frente del grueso del ejército enemigo, y allí se empeñó una batalla que despues de algunas horas del mas encarnizado combate, quedó la victoria por los franceses, cayendo en su poder la artillería, caballería y gran parte de la infantería. En el mismo dia y á la misma hora que se daba esta gran batalla, otra division francesa obtenia igual triunfo sobre los prusianos en Auertaedt,

En estas dos batallas cogieron los franceses 40,000 prisioneros, 60 banderas, 300 cañones, y fué dispersado completamente el ejército prusiano, quedando muertos la mayor parte de sus generales. Esta victoria le facilitó á Napoleon los medios de llegar á la capital de aquel reino, entrando en Berlin el 27 de Octubre de 1806.

Celebrada otra coalicion contra la Francia, un nuevo ejército ruso se puso en marcha para proteger al de Prusia, y Napoleon tomó posicion sobre el Vístula para esperar á sus enemigos. La Polonia se hallaba dividida, hecha pedazos, y en la Francia fundaba sus esperanzas de verse libre del yugo de sus opresores. Los polacos, pues, tomaron las armas y se unieron á los franceses.

El ejército del emperador se puso en movimiento y ocupó á Praga. De allí marchó arrollando cuanto encontró al paso, estableciendo despues su cuartel general en Varsovia. Cerca de un mes permanecieron los dos ejércitos en completa inaccion, y al fin los rusos decidieron acometer á su enemigo; pero fueron rechazados y emprendieron la retirada, seguidos de cerca por los franceses. Llegando á la ciudad de Eylau se detuvieron y tomaron posicion con ánimo de empeñar una accion general. Esta tuvo lugar en efecto el dia 8 de Febrero de 1807, durando todo el dia desde el amanecer á la noche. Fué muy reñida, estando muchas veces á punto de decidirse con pérdida de los franceses; mas al fin quedó el campo por estos, costándoles la pérdida de 16,000 hombres. Los rusos perdieron cerca de 30,000 entre muertos y heridos.

Despues de esta batalla el emperador creyó prudente volver sobre el Vístula y tomar cuarteles de invierno, haciendo suspension de armas en tanto que las nieves copiosas cedian y el deshielo dejaba los terrenos practicables.

Cuatro meses trascurrieron en negociaciones para una paz general; pero la verdadera intencion de las potencias aliadas, era ganar tiempo, á fin de reparar la Rusia sus pérdidas, y la Inglaterra reunir 60,000 hombres que habia prometido enviar a la Pomerania, para batir al ejército francés por la espalda, cuando los rusos y prusianos le atacasen de frente.

Se principiaron de nuevo las hostilidades, siendo siempre rechazados los rusos. El 10 de Junio á media mañana delante de Heilberg se empeñó un combate serio, y á las 9 de la noche duraba todavía con el mayor encarnizamiento. A las 10 se suspendió el fuego para renovarle al dia siguiente; pero los rusos no creyeron prudente arriesgarse otra vez, y emprendieron á media noche su retirada con gran silencio, apareciendo al nuevo dia los franceses dueños del campo.

El emperador de Rusia, queriendo poner fin á tantas pérdidas, solicitó del francés un nuevo tratado de paz, y celebró un armisticio en tanto que se aseguraba una paz duradera. Pidió á Napoleon una entrevista y en el centro del rio que separaba á los dos ejércitos, junto á la ciudad de Tilsit, en una balsa se unieron ambos emperadores y estipularon la paz. El 7 de Julio se firmó el tratado; el dia 9 lo fué igualmente el de la Prusia.

Volvió Napoleon á Paris, y su llegada se celebró con grandes muestras de regocijo, arcos de triunfo y fiestas públicas.

El Portugal estaba en inteligencia con la Inglaterra en contra de Napoleon, y así este declaró la guerra á la córte de Lisboa. Para conducir allá

sus tropas estipuló con el rey de España un convenio por el cual se permitia entrar en la Península un ejército de treinta mil franceses que pasaban á Portugal. El número de las tropas que invadieron el territorio español fué doble de lo estipulado y ocuparon á Barcelona, Figueras, Pamplona y San Sebastian, avanzando luego hácia el centro de la Península. Los españoles principiaron á alarmarse con aquel aparato de fuerza, mas el gobierno procuró tranquilizarlos.

Estaba entonces la España regida por un favorito del rey Cárlos IV, á quien los españoles aborrecian por sus actos desacertados, y todo su amor le tenia puesto en el jóven príncipe Fernando, heredero del trono. La córte se hallaba en Aranjuez y allí estallaron sucesivamente dos sediciones: en la primera el favorito tuvo que huir para librar su vida: en la segunda el rey se vió forzado á renunciar el trono, abdicando en su hijo.

El general en jefe de las tropas francesas, que aguardaba las órdenes del emperador en Aranda de Duero, tan luego como supo los sucesos de Aranjuez, se puso en camino para Madrid, entrando en la Córte el dia 23 de Marzo de 1808. Los consejeros del jóven príncipe le persuadieron que debia ir á Bayona á ver á Napoleon, para que este les reconociese como rey de España, y Fernando marchó, siguiéndoles sus padres y hermanos. De la entrevista con Napoleon resultó que el jóven monarca hizo renuncia del trono español, quedando el emperador francés árbitro de la suerte de los españoles.

Eligió, pues, Napoleon para el trono de España á su hermano José, rey de Nápoles, el cual entró en Bayona el 7 de Julio, donde la grandeza y autoridades de España le prestaron homenaje. Dos dias despues se pusieron en camino hácia Madrid, para tomar posesion de sus Estados; el 20 de Julio llegó á Madrid.

CAPÍTULO VIII.

Alzamiento del pueblo de Madrid contra los franceses.—Derrota de los franceses en Bailén.—Nuevos preparativos del Austria.—Napoleon entra en Madrid.—Establece su gobierno en España y se dirige al Austria.—Derrota de los austriacos y tratado de paz.—Divorcio y nuevo casamiento de Napoleon.—Nacimiento del rey de Roma.

El dia 2 de Mayo, en ocasion que los franceses iban á sacar de palacio al solo infante que habia quedado, el hermano menor de Fernando, el pueblo de Madrid se sublevó, empeñando un sangriento combate con las tropas francesas que guarnecian la poblacion. El pueblo que se batia solo por su noble entusiasmo, sin jefes y casi sin armas, bien pronto sucumbió á la

fuerza de los soldados aguerridos del ejército imperial. Entonces corrió la sangre á torrentes, y millares de víctimas fueron sacrificadas en las aras del patriotismo y la independencia nacional.

Tan luego como llegó á Madrid José, fué proclamado rey de las Españas. Todas las potencias de Europa le reconocieron, esceplo la Inglaterra. El alzamiento del 2 de Mayo en Madrid, produjo la sublevacion de las provincias, y todas principiaron desde luego a combatir á las huestes imperiales. El ejército español conducido á las Andalucías por el general Castaños, presentó la batalla en Bailen, y derrotó al francés. A consecuencia de tal suceso el rey juzgó conveniente salir de Madrid y se retiró á Vitoria.

La Inglaterra se coaligó con la España para hacer la guerra al ejército francés. Cuando Napoleon supo el golpe que habian sufrido sus armas en Bailen, determinó pasar á España y ponerse al frente de su ejército para someter la península, El Austria preparaba nuevos ejércitos; pero Napoleon sabia que podia dar un golpe decisivo á la España antes de serle preciso ir á combatir á Viena, y salió con direccion hácia sus tropas. Encaminose á Búrgos, donde se hallaba el ejército español del centro y trabó la batalla. Los españoles fueron derrotados, dejando 3000 muertos en el campo, 3000 prisioneros, 12 banderas y 25 cañones en poder de Napoleon. Al mismo tiempo en diferentes puntos eran tambien vencidos los españoles, y principalmente en Galicia, donde una fuerte division francesa que atacó á las tropas del marqués de la Romana, las tomó 60 cañones, hizo 20 000 hombres muertos y prisioneros, y se apoderó de todas las armas y municiones que los ingleses habian desembarcado.

El emperador siguió marchando hácia Madrid, viéndose precisado á for-



zar el paso de Somosierra defendido por 12,000 españoles. El 15 de diciembre llegó Napoleon á la capital, donde estableció un gobierno adecuado

á sus miras. José volvió á entrar en Madrid como rey seguidamente, y el emperador regresó á París para dirigirse á la Alemania, porque los preparativos del Austria se habian hecho ya imponentes.

Aunque al parecer se hallaba el rey José asegurado en su trono de España, los españoles que le habian jurado una cruda guerra, no perdian ocasion de aniquilarle sus fuerzas, y como veian que estas eran escesivas, adoptaron el sistema de guerrear en partidas pequeñas, no presentando nunca una accion formal á los franceses. Este sistema tuvo principio en Galicia donde los paisanos hostilizaban á las estranjeros crudamente, logrando que los franceses cansados de aquel género de guerra, desamparasen todo el territorio de Galicia, y despues en Asturias.

En Aragon tambien fue adoptado con felices resultados para los españoles el sistema de las guerrillas; mas no así en Cataluña, donde obligándoles los franceses á dar ataques formales, eran vencidos los españoles, como sucedió en Valls, perdiendo cerca de 3000 hombres muertos, 1300 prisioneros y toda la artilleria.

Cuando los ingleses supieron que Napoleon salió de Francia para ocuparse de los sucesos del Austria, hicieron penetrar en España un fuerte pié de ejército, que unido á los españoles, lograse derrotar á las huestes del rey José, obligándolas á evacuar el territorio. Dirijiéndose hácia Madrid las divisiones de Vvellesley y Cuesta, en número de 33,000 hombres, salió á su encnentro José con 50,000, y rompió con ellos el fuego en Talavera el dia 27 de julio; mas eran las diez de la noche, y ambos ejércitos suspendieron para el dia siguiente dar el ataque decisivo.

Al amanecer del 28 estalló la artillería de ambas líneas y se trabó una batalla tan encarnizada que duró todo el dia, y llegada la noche se suspendió sin haber adelantado terreno ni unos ni otros combatientes, dejando en el campo tendidos 7400 franceses, y casi el mismo número de los españoles é ingleses.

En aquella misma noche tuvo noticia el rey José de que una gruesa columna española se dirijia á Madrid con intento de apoderarse de la poblacion, y él inmediatamente acudió á su socorro, encontrándose con las tropas españolas en la tarde del 3 de agosto en las inmediaciones de Aranjuez. Los franceses aquí tuvieron una pérdida de alguna consideracion, y retrocediendo hácia Talavera, lograron arrollar á los españoles que defendian aquel punto.

En varios otros encuentros fueron siempre rechazados los franceses hasta que reunidos en Ocaña en número de 48,000 hombres el dia 18 de noviembre, á pesar de que los españoles contaban con iguales fuerzas, lograron derrotarlos, haciéndoles 5000 muertos, 13,000 prisioneros, y cogiéndoles 30 banderas y 50 cañones, los carros, municiones y víveres.

El dia 13 de abril de 1809 salió de París Napoleon, y tan luego como entró en Alemania principiaron los combates y principiaron las victorias En Ratisbona dió una batalla en que perdieron los austriacos 19000 hombres, 15 banderas y un gran número de cañones. Desde aquí se dirigió el emperador á Viena. Ocupada la capital con 16.000 hombres decididos á morir todos antes que dejar á los franceses pisar las calles de la ciudad, los recibieron con un vivísimo fuego de metralla de sus baluartes. Napoleon les

intimó la rendicion; pero la plaza redobló su defensa, y el emperador entonces rompió con un horroroso bombardeo. En la oscuridad de la noche salieron los vieneses de la ciudad, dejando un pequeño destacamento para capitular al dia siguiente; lo cual se verificó y los franceses entraron en Viena el 12 de Mayo.

Atacados los austriacos en las posiciones que tomaron á la orilla opuesta del Danubio, fueron tan lastimosamente derrotados, que el archiduque pidió un armisticio, y despues quedó firmada la paz entre la Francia y el Austria.

Luego que Napoleon se vió libre de la guerra del Norte, fijó su atencion en la España, y decidió sujetarla, hizo un aumento en su ejército hasta 300,000 hombres poniéndose su hermano José á la cabeza de 50,000 para invadir las Andalucías. Allí se encontró con dos divisiones españolas, que derrotó completamente, cogiéndoles 6,000 prisioneros, los almacenes y los parques.

Prosiguió su marcha el ejército francés y el 1.° de Febrero de 1811 entró en Sevilla, donde se hizo dueño de mas de 200 piezas de artillería, muchísimas armas y municiones, almacenes de víveres y una gran riqueza en azogues y tabacos.

A este tiempo determinó Napoleon reconquistar el Portugal, y reuniendo un ejército de 82,000 hombres, se hizo dueño de la plaza de Almeida. El ejército inglés que auxiliaba al Portugal se desalentó con la rendicion de aquella plaza, y principió lentamente su retirada, concentrando sus fuerzas en Busaco.

Por mas esfuerzos que hacian los soldados franceses por triunfar en el territorio español, la incesante persecucion que de todas partes sufrian por el sin número de partidas de guerrilleros, burlaban sus mas fundadas esperanzas. Los ingleses al mismo tiempo tomaron con empeño la destruccion del ejército francés en España, y Lord Vvellington emprendió su movimiento hácia Salamanca, logrando hacer retirar de allí á los franceses, y situado en un punto á distancia de aquella ciudad en dos cerros llamados de los *Arapiles*, encontrándose frente á frente ambos ejércitos, se trabó la batalla que duró todo el dia, y al anochecer les fué forzoso á los franceses emprender la retirada dejando el campo cubierto de cadáveres, y en poder de sus contrarios tres baterías, 7,000 prisioneros, dos águilas, seis banderas y once cañones.

Desde entonces fueron repitiéndose las derrotas del ejército invasor de la España. Lord Vvellington marchó sobre Madrid, y el rey José tuvo que retirarse, haciendo su entrada en la capital Vvellington el 12 de Agosto del año de 1812.

El ejército francés, obligado á pronunciarse en retirada, fué evacuando sucesivamente las provincias, y el rey José viendo sus tropas tan derrotadas, resolvió refugiarse á Francia, entretanto que su hermano le mandase nuevas fuerzas.

Deseando Napoleon dejar un heredero de su trono, y conociendo que Josefina no podia dársele, resolvió su divorcio, conviniendo en ello generosamente la emperatriz. Declarada la disolucion de su matrimonio, Napoleon se casó con la archiduquesa de Austria María Luisa.

La Inglaterra que habia prometido al Austria operar con una fuerte di-

vision en las costas de Francia, para destruir los importantes establecimientos marítimos de Amberes, destinó á este punto una flota de 39 navíos de línea, 36 fragatas y una flotilla de lanchas cañoneras. El general inglés, en vez de marchar directamente á Amberes, se dirijió al norte de Vvelcheren y puso sitio á Klexinga. Trece dias despues rompió un espantoso fuego sobre la ciudad y el incendio estalló por todas partes. A los tres dias de bombardeo el gobernador capituló y se entregó con 4,000 hombres de la guarnicion. El inglés ya se dió por satisfecho con este golpe y volvió hácia Inglaterra.

Logró por fin Napoleon la dicha de ver nacer un sucesor en un hijo que dió á luz la emperatriz. Decidido de antemano que el primogénito del emperador llevaria el título de *rey de Roma*, el recien nacido recibió este nombre y los homenajes de los embajadores y Soberanos de Europa.

CAPITULO XI.

Nueva guerra con la Rusia.—Toma de Smolensk.—Batalla de la Moscouva.—Entrada en Moscou.—Incendio de aquella ciudad.—Retirada del emperador.—Regreso á Francia.

En la época á que se refieren los anteriores sucesos, se hallaba unida á la Francia contra la Inglaterra toda la Europa, escepto la España, el Portugal y los sicilianos. La Rusia fué la primera que se apartó de los tratados de alianza, no observando el bloqueo continental.

Napoleon viendo semejante conducta, volvió á declarar la guerra, y en seguida hizo un viaje á Dresde, acompañado de su esposa Maria Luisa, y en una conferencia que tuvo con todos los soberanos de Alemania, quedó mas estrecha la alianza que con ellos le unia.

La Rusia se alió con la Inglaterra y por mediacion de esta firmó con la Turquía un tratado de paz, quedándola de este modo libre ya el ejército de Moldavia.

Reunido el ejército francés en la frontera rusa, Napoleon fué á ponerse al frente, habiéndosele agregado los contingentes del Austria, la Prusia y todos los estados de Alemania y de la Italia. Subian aquellas fuerzas á 330,000 hombres de infantería, 60,000 caballos y 900 cañones. El ejército ruso reunia mas de 240,000 infantes y 90,000 caballos, esperando el aumento de 50,000 hombres de la Moldavia.

El 23 de Julio de 1812 llegó Napoleon á orillas del Niemen, y en aquella noche se echaron tres puentes sobre el rio, principiando el paso de las tropas á la mañana siguiente, que duró dos dias, sin oponer el enemigo ningun obstáculo. Siguió internándose y avanzó hasta Vvilna. Tuvo varios

encuentros con los rusos, pero todos ellos fueron de poca importancia, porque aquellos retrocedian siempre sin arriesgarse á una accion general. El 16 de Agosto llegó la vanguardia delante de Smolensk, cuya plaza era de las mas considerables de la Rusia, estaba defendida por 40.000 hombres. El total de las fuerzas francesas que llegaron delante de sus muros era 130,000 soldados. Napoleon esperaba que los rusos le presentarian la batalla delante de los muros de aquella ciudad; pero viendo que aquellos no se movian de sus posiciones, determinó atacarlos.

A las dos de la tarde del 17 de agosto se rompió el fuego por todas las baterías de la línea francesa, y á las cinco fueron tomados todos los arrabales, replegándose las tropas rusas al camino cubierto. El fuego de los franceses continuó tan acertado y tan vivo que, el gobernador de la plaza conociendo la imposibilidad de resistir mucho tiempo, en el silencio de la noche hizo su retirada, dejando una sola division para guarnecer los muros. A la una pegaron fuego á la ciudad y pasaron el rio, destruyendo en seguida el puente de madera.

Napoleon sin apercibirse de aquella huida dió sus órdenes para tomarla por asalto; mas cuando al rayar el dia se vió que la plaza estaba desamparada, entró el ejército para establecer a lí el cuartel general. Los franceses que deseaban una batalla formal, pasaron el Borigsthenes al dia siguiente.

Los rusos tomaron posicion en línea detrás de la Moscowa, junto Borodino. El 15 de setiembre llegaron al frente los franceses y atacaron un reducto avanzado que habia establecido el enemigo, guardado por 10 000 hombres Los franceses se apoderaron de él y le conservaron, á pesar de ser obstinadamente atacado tres veces por el enemigo. En la tarde del 6 las tropas del emperador tomaron posiciones para la batalla que debia darse al dia siguiente.

El dia 7 á las seis y media de la mañana rompieron el fuego ambos ejércitos. La batalla se empeñó con el mayor encarnizamiento: algunas horas estuvo sin declararse la victoria por una ni otra parte, mas á las cinco de la tarde marchaba el ejército ruso en plena derrota hácia Moscou, y en la noche quedó el campo abandonado completamente por los rusos. Las pérdidas fueron considerables en ambos ejércitos, quedando entre unos y otros 80.000 hombres fuera de combate. Los muertos fueron 30,000.

Recogidos los trofeos de la victoria, el emperador puso en marcha su ejército, dirigiéndose á Moscou, á cuya ciudad llegó siete dias despues de la batalla de la Moscowa. El ejército francés penetró en ella sin resistencia el dia 15 de setiembre y encontró allí todo género de recursos. En el arsenal habia 50.000 fusiles ingleses, muchas armaduras y pertrechos cogidos por los rusos é los turcos y persas, 400,000 libras de pólvora y mas de un millon de libras de salitre. El vecindario habia desamparado la ciudad, y estaban los almacenes llenos de todas clases de provisiones. Solamente habian permanecido en sus casas unos cuantos habitantes de las menos acomodadas y algunos negociantes estranjeros que se encerraron atemorizados. En todas las calles de aquella ciudad, antes tan populosa, reinaba una tranquilidad lúgubre, cuando de repente se manifestó el mas horroroso incendio en sus principales edificios. Eran las cinco de la tarde cuando principiaron las llamas á devorar *el Hospicio de los Niños Espósitos, la Banca de*

asignaciones y *el Bazar*. En la Banca y el Hospicio pudieron apagarlo con algun trabajo los franceses; pero fué imposible conseguirlo en el Bazar, que estaba lleno de riquísimas mercancías. Nada mas ocurrió en aquella tarde, y en la noche estalló el incendio en mas de cincuenta casas de diferentes puntos. Propagadas las llamas con la mayor rapidez, era imposible cortarlas, por carecer de bombas y otros útiles que de intento se habia llevado el gobernador al abandonar la ciudad. Se aumentó el incendio en la noche y en la mañana del 16, que soplaba un viento furioso, cundió de tal modo que ya se hizo inevitable la ruina de la plaza. Los edificios que debian haber sido el asilo de las tropas en aquel invierno, los abundantes víveres y provisiones fueron presa de las llamas; y el ejército tuvo que salir de la ciudad, permaneciendo Napoleon cuatro dias en Petrowski aguardando el fin del incendio. Allí concibió el proyecto de marchar contra San Petersburgo; pero muchos de sus tenientes le disuadieron de tal intento, haciéndole ver que aun quedaban en Moscou algunos edificios con provisiones de arroz, aguardiente y carne salada.

El emperador accedió y el 18 volvió á la ciudad casi reducida á cenizas. Repartió abundantes socorros entre los infelices habitantes que habia dejado el incendio sin recursos. Cinco semanas estuvo el emperador en Moscou y el 15 de octubre principió á evacuar la ciudad, para tomar posiciones detrás del Dnieper y del Duina. Tuvo luego que cambiar de direccion, porque habiendo sido atacado por los rusos un cuerpo francés inmediato á Malo-Jarolawetz, marchó á su encuentro. Aquella ciudad fué siete veces tomada y perdida, quedando al fin en poder de los franceses. Dirigiéndose de allí á Vviasma, tuvo que empeñar otra batalla en la cual quedó tambien vencedor, abriéndose paso por entre los batallone rusos. Prosiguió Napoleon su retirada hácia Smolensk, que tambien tuvo que evacuar á causa del escesivo frio que principió á sentirse, bajando el termómetro á 10 grados bajo cero.

Cuando se dirigia el emperador á Smolensk recibió la noticia de que habia estallado en París una conspiracion con el objeto de colocar en el trono al general Malet. El éxito de semejante atentado fue poco feliz, pues algunas horas despues de aquel suceso, ya se hallaba restablecida la tranquilidad de la capital de Francia, con la caida del que la habia turbado.

Poco ó nada inquietó á Napoleon tal acontecimiento, porque á mas de la seguridad que tenia del afecto de los franceses, contaba muy particularmente con sus propias fuerzas para saber sostener en la guerra el alto puesto que se habia conquistado con su espada. Mas la fortuna que hasta entonces le habia sido propicia, ya sin duda cansada se le iba mostrando tan adversa, que todo en Rusia eran desastres, obligándole á retirar sus tropas de aquel territorio en que tantos laureles habian recogido.

Para narrar con mas exactitud los hechos de aquella memorable retirada, copiaremos los trozos mas importantes del *Boletin del ejército núm* 92, en donde Napoleon refiere sus desastres de aquella campaña con verdad y dignidad. Este documento dice así:

«Hasta el 6 de Noviembre fué bellísimo el tiempo, y el movimiento del ejército se ejecutó con el mayor éxito. El 7 principió el frio; desde entonces cada noche morian en el vivaque muchos centenares de caballos. Al llegar á Smolensk habian ya perecido una gran parte de los de caballería y artillería.

»A la derecha del ejército francés se oponia el de los rusos de Volhynie; aquel abandonó la línea de Operaciones de Minsk, y tomó por eje la línea de Varsovia. En Smolensk el 9 supo el emperador este cambio de línea de operaciones, y presumió lo que haria el enemigo. Por duro que le pareciese ponerse en movimiento en tan cruel estacion, lo hacia preciso el nuevo estado de cosas. Esperaba llegar á Minsk, ó al menos al Beresina, antes que el enemigo; partió el 13 de Smolensk, el 16 durmió en Krasnoi. El frio que principió el 7 se aumentó súbitamente, y del 14 al 15 y al 16 el termómetro señaló 16 y 18 grados bajo el estado de hielo. Heláronse todos los caminos, los cabollos de la caballería, de artillería, y de equipaje, morian cada noche no á cientos, sino á millares, particularmente los de Franciu y Alemania. Mas de 30 000 perecieron en pocos dias. La caballería se encontró á pié, la artillería y bagajes estaban sin tiros. Fue preciso abandonar y destruir la mayor parte de las piezas, las municiones de guerra y de boca.

»Aquel ejército tan brillante el dia 6, era muy diferente desde el 14, casi sin caballería, sin artillería y sin tren. Sin caballería no podia esplorar el terreno á un cuarto de legua: sin artillería no podia aventurar una batalla y aguardar al enemigo á pié firme. Preciso era marchar para no verse obligado á una batalla, que la falta de municioues no dejaba desear. Era preciso al ejército ocupar cierto espacio para no verse envuelto careciendo de caballería que atacase y uniese las columnas. Esta dificultad unida á un frio escesivo, hizo mas desesperada la situacion.

»El enemigo hallaba sobre los caminos los vestigios de la espantosa calamidad que pesaba sobre el ejército francés, y procuró aprovecharse de ella. Los cosacos envolvian á todas las columnas; y se aprovechaban de los carros que se desviaban. Aquella caballería que no era capaz de romper á una compañía de cazadores, á favor de las circunstancias se hizo temible.

»El duque de Elchingen que con tres mil hombres formaba la retaguardia, hizo volar los baluartes de Smolen-k. Fué cercado y se halló en una situacion crítica; pero se salvó con increible intrepidez. Despues de haber mantenido á los rusos á buena distancia durante todo el dia 18, por la noche hizo un movimiento por el flanco derecho, pasó el Borysthene y burló todos los cálculos del enemigo. El 19 pasó el Borysthene todo el ejército, y el ruso fatigado, habiendo perdido mucha tropa, cesó allí sus tentativas.

»El segundo cuerpo, mandado por el duque de Reggio, recibió la órden de dirigirse á Borisow; tropezó con una division de los rusos y la batió haciendo 2000 prisioneros, cogiendo seis cañones, 500 carros de bagajes, y rechazándola sobre la orilla derecha del rio. El enemigo solo pudo salvarse quemando el puente.

»El ejército ruso ocupaba todos los pasos del Beresina cuyo rio tiene de ancho 40 toesas: acarreaba bastantes témpanos de hielo, sus márgenes se cubren de pantanos de 500 toesas de largo, lo cual hacia imposible atravesarlo.

»El general ruso habia colocado cuatro divisiones en diferentes puntos donde presumia que habia de pasar el ejército francés.

»El 26 al despuntar el dia, el emperador se trasladó al pueblo de Setudzianka, y al punto, á pesar de una division rusa, hizo en su presencia echar dos puentes sobre el rio. Pasó el duque de Reggio, atacó al enemigo y lo

rechazó hasta la cabeza del puente de Borisow. Durante los dias 26 y 27 fué pasando todo el ejército.

»La division Partonnaax partió de Borisow de noche. Su última brigada, que tenia el cargo de quemar los puentes, salió á las siete; llegó entre diez y once, buscó a su primera brigada y á su general de division, que habian marchado dos horas antes, y á quienes no habia encontrado por el camino. Inutiles fueron sus pesquisas. Todo lo que se pudo saber despues, se reduce á que las primeras brigadas que salieron á las cinco, se estraviaron á las seis; tomaron á la derecha en vez de tirar á la izquierda, y se anduvieron dos ó tres leguas en aquella direccion. Cerrada la noche y yertas del frio se reunieron á los fuegos de los vivaques enemigos, creyendo ser los de los franceses: rodeados de aquel modo cayeron prisioneros.

»El ejército sin caballería, escaso de municiones, horriblemente fatigado por cincuenta dias de marcha, arrastrando detrás de sí sus enfermos y el cuartel general en Plechmtsi, el 1.° de Diciembre en Slaiki, y el 3 en Molodetchno, donde recibió sus primeros convoyes de Vvilna.

»De tal modo estaba desmontada la caballería, que tuvieron que reunirse los oficiales que todavía tenian caballo, y con ellos se formaron cuatro compañías de 150 hombres cada una, en las cuales los generales hacian veces de capitanes, y los coroneles de oficiales.»

Evacuó, pues, el emperador el territorio ruso y volvió á entrar en la capital de la Francia, reanimando el espíritu de los pueblos que se hallaban conmovidos con la noticia de los últimos desastres del ejército de Rusia.

CAPITULO X.

Campaña de Alemania.—Batalla de Leipsick.—Combate de Bautzen.—Victoria de Wulschen.—Defeccion del Austria.—Defensa de Dresde.—Descalabros sucesivos y retirada del ejército de Alemania.

Lejos de abatirse el emperador con el mal éxito de su campaña en Rusia intentó emprender otra nueva en Alemania, para lo cual envió grandes refuerzos á sus tropas que se hallaban en las márgenes del Niemen y del Vístula, y llegaron á Alemania mas de seiscientas piezas de artillería, con dos mil cajas de municiones; la mayor parte del ejército francés era ya entonces compuesto de reclutas, habiendo sucumbido casi todos los veteranos bajo las nieves de Rusia. Entre el gobierno del emperador y los consejeros del Papa existia una grande querella, que decidió concluir Napoleon antes de partir para Alemania.

Marchó á Fontainebleau y allí fué recibido con grande agasajo por el Padre Santo, quedando arreglado el asunto en pocas horas.

Los aliados de la Francia principiaron las defecciones, y esto fué un gran descalabro para el emperador. Los primeros fueron los prusianos, que pasándose al enemigo dejaron libre el paso á las tropas rusas, y con ello tuvo el virey francés que retirarse detrás del Elba. En Prusia organizábase el levantamiento general y se preparaban nuevas defecciones. Era el año 1813 cuando el ejército aliado contra la Francia ya contaba con un formidable número de combatientes.

En las márjenes del Saale se reunió el ejército del emperador con el del príncipe Eugenio, y á pesar de no haber llegado aun la caballería, resolvió Napoleon marchar sobre Leipsick. Wveissenfels y Posserna. Dirigióse el ejército á Leipsick presumiendo que allí le aguardaba el enemigo. En las inmediaciones de aquella ciudad se rompió el fuego con un ligero tiroteo, y en el momento que Napoleon aguardaba ver á su frente fuerzas considerables enemigas, estalló un espantoso cañoneo casi á la espalda de su ejército, por la parte de la derecha. Era el enemigo que, habiendo pasado la noche á tres leguas del ejército francés, le cogía por el flanco. Aunque sorprendido tan impensadamente, resolvió Napoleon dar la batalla. Comunicó sus órdenes á sus tropas, y aunque le faltaba la caballería, sostuvo el primer choque de los rusos. Reñido fué el ataque y varias veces la victoria estuvo á punto de declararse por los rusos y prusianos; mas al fin lograron los franceses desordenar las filas de los aliados, y estos abandonaron el campo en completa derrota.

Mientras Napoleon daba esta batalla, la division del general Lauriston se apoderaba de Leipsick. Estas victorias hicieron contener á los aliados en sus defecciones y exaltaron el valor de los jóvenes soldados franceses.

Detenidos los aliados á doce leguas de Dresde, tomaron fuertes posiciones en Lutzen aguardando á los franceses para una batalla. El emperador tuvo que emplear diez dias en el paso del rio Elba y las disposiciones convenientes, y el 21 de Mayo á las cinco de la mañana se principió la batalla. Los rusos y prusianos habian construido formidables reductos y parapetos en toda su linea y se hallaban en un terreno sumamente ventajoso. El ataque se sostuvo con mucha lentitud sin avanzar ni unos ni otros y el emperador no apresuraba el combate. Fatigado en estremo por el trabajo de los diez dias y particularmente de la última noche, que habia pasado dando órdenes, se tendió en un barranco en medio de las baterías y se durmió. Algunos minutos hacia que aquel sueño duraba, cuando repentinamente se oyó el estampido del cañon detrás de las líneas prusianas. Dispertaron al emperador y anunciándole aquel imprevisto ataque, sacó el reloj y observando hácia la parte que se oia el cañoneo, exclamó: «Ya es nuestra la victoria.» Toda la línea recibió la órden de avanzar y se empeñó un ataque general y decisivo. Aquel ruido de cañon inesperado era del mariscal Ney, que habiendo logrado con un gran rodeo tomar la espalda del enemigo, segun las instrucciones del emperador, le atacaba y hacia inútiles todas sus fortificaciones. Cogido entre dos fuegos el ejército aliado y asaltadas sus trincheras, le fué forzoso retirarse precipitadamente, marchando en completa derrota.

Despues de esta batalla, los aliados pidieron al emperador un armisticio

haciéndole creer que se negociaria la paz. Napoleon consintió en ello, y durante aquella suspension de armas los enemigos repararon sus grandes pérdidas y el Austria dispuso su defeccion. En el tiempo que duró el armisticio, los aliados pusieron sobre la línea mas de ochocientos mil hombres uniéndoseles tambien el Austria. La Inglaterra daba toda clase de municiones de guerra y subsidios convenientes El número de cañones que reunió el ejército aliado ascendia á mil ochocientos.

Las fuerzas del emperador no pasaban de 400.000 hombres, contándose en ellos los que le permanecian aliados, los cuales debian ofrecerle alguna sospecha. No contaba el ejército francés mas que con doscientos cañones.

Terminado el armisticio, los coligados, aprovechando la ocasion en que se hallaba el emperador en Silesia, creyeron lograr una victoria favorable atacando á Dresde y lo verificaron el 26 de Agosto.

Tenaz y sangriento fué el ataque y rechazados varias veces los sitiadores. En una de sus embestidas, cuando ya creian seguro su triunfo, de repente se abrió la puerta de Platen, par donde pensaban dar el asalto, y fueron rechazados impetuosamente por las columnas francesas mandadas por Napoleon, que habiendo acudido al socorro de la ciudad, habia llegado sin apercibirse los coligados. Desde entonces los franceses tomaron la ofensiva, se apoderaron de los reductos enemigos, les tomaron mucha artillería y les hicieron refugiarse detrás de las alturas, cesando el combate á las nueve de la noche.

Al dia siguiente se renueva el ataque por los franceses. A las tres de la tarde apresuraba el enemigo su retirada, quedando la victoria por el ejército del emperador.

Mientras en Dresde cojia tales triunfos Napoleon, en Bohemia el general Vandamme aventuraba una accion en el valle profundo de Teplitz, teniendo que rendirse. Tambien sufrió grandes desastres en Silesia Macdonald, y en Prusia Oudinot fué batido por 140,000 hombres. Enviado allí de refuerzo el mariscal Ney, sufrió el mismo descalabro.

Con tales acontecimientos, el emperador vió destruidas sus esperanzas y determinó acercarse á la Francia. Dió sus órdenes para que se reuniesen todos los cuerpos del ejército francés en Leipsick, y llegando alli el 15 de Octubre el emperador, el 16 se vió atacado por tres lados á la vez por 230,000 coligados. Los franceses eran 136,000, y lograron la victoria quedando del enemigo fuera de combate 30,000 hombres entre muertos heridos y prisioneros.

Napoleon despues de la batalla envió á los coligados un general de ellos que tenia prisionero, encargándole que propusiese a los suyos una suspension ó la paz. Todo el dia se pasó esperando la respuesta y no llegó. Los aliados recibieron en aquel tiempo un refuerzo de cien mil hombres.

El 18 se renovaron las hostilidades, y en la batalla 12,000 sajones con cuarenta piezas de artillería abandonaron al emperador, pasándose al enemigo. Suspendido el combate cuando llegó la noche sin haber logrado los aliados ventaja alguna, los artilleros franceses anunciaron al emperador que se habian agotado las municiones, y le fué preciso emprender la retirada del campo de batalla. Pasó el Elster al dia siguiente, y dejando a un cabo

el encargo de hacer volar el puente cuando llegase á pasarlo el enemigo, aquel soldado se aturdió con las voces de algunos cosacos y varios tiros, y le hizo saltar antes de que hubiesen pasado las tropas que habian defendido la ciudad. De este modo cayeron en poder de los aliados 15,000 hombres, 200 cañones y gran número de bagajes.

Hecha con órden la retirada del ejército francés, regresó á Paris.

CAPITULO XI.

Campaña de Francia.—Congreso de Chatillon.—Entrada de los aliados en Paris.—Abdicacion de Napoleon.—Destierro á la isla de Elba.—Su vuelta á Paris.—Batalla de Waterloo.—Trasporte de Napoleon á la isla de Santa Elena.—Muerte del Emperador.

En la orilla del Rhin se acumulaban ejércitos aliados, mientras á Napoleon se le hacian proposiciones de paz, exigiéndole que abandonase la Alemania, la Holanda, España y la Italia. La España ya le habia sido restituida á Fernando VII, Alemania habia sido evacuada por las tropas francesas; pero la Holanda era todavía del emperador, y sus ejércitos ocupaban la Italia. Se resolvió por fin el emperador y renunció á estas dos naciones. Entonces los aliados aprestaron sus ejércitos para invadir la Francia.

Napoleon puso en juego todos sus grandes recursos para defender á su país; pero los pueblos ya cansados de la guerra y las instigaciones de algunos magnates que esperaban mayor prosperidad con la caida de Napoleon, hicieron vanos sus esfuerzos.

Los aliados con un pié de guerra de mas de un 1.200,000 hombres, pasaron el Rhin y violaron la neutralidad de la Suiza. Cuando el emperador contaba con el levantamiento en masa de los pueblos, vió que solo tomaban las armas los pueblos molestados por el enemigo. Reorganizó la guardia nacional de Paris, encomendó á sus jefes la custodia de la ciudad, y despidiéndose de su esposa y su hijo, dejando encomendada la regencia á la emperatriz y á su hermano José, partió en la media noche del 24 de Enero de 1814.

Puesto Napoleon á la cabeza de su ejército siempre conducia sus tropas á la victoria; pero la suerte no era tan favorable á sus tenientes. En Chatillon se reunió un Congreso con objeto de arreglar la paz, y entibiado notablemente el ardor del ejército frances, á los consejeros de Napoleon les parecia conveniente admitir cualquier proposicion de paz. El emperador no accedió á las propuestas, y en cinco combates diferentes derrotó á una division del ejército contrario. El 11 de Febrero fué igualmente destrozada otra division rusa, y sufrió la misma suerte al dia siguiente la del general Yorck.

Los aliados perdieron en las tres jorcadas 15,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, 50 cañones y 12 banderas. El dia 14 en otro combate quedaron en poder de los franceses 10,000 hombres, 15 cañones y 10 banderas. Napoleon se vió precisado á dirijirse á París, porque el grande ejército aliado amenazaba por el lado del Sena.

En efecto, antes de llegar allí el emperador, tuvo aviso de que ya los enemigos habian penetrado en la capital. Cuando Napoleon se acercó á la ciudad, los austriacos la evacuaron y propusieron al emperador un armisticio que fué aceptado. Luego las condiciones de paz no eran admisibles para Napoleon, y se renovaron las hostilidades. En todos los encuentros que tuvo el ejército francés, quedó victorioso. El emperador concibió el atrevido proyecto de acometer al ejército contrario por retaguardia, mientras dejaba encomendada la defensa de París á sus tenientes. Cuando lo ponia por obra fué interceptado por los enemigos un despacho, y descubierto el proyecto de Napoleon, los aliados marcharon sobre París. El emperador se hallaba ya muy distante de la ciudad cuando lo supo; sin embargo, retrocedió para ver de solvar á la capital.

La emperatriz, su hijo y los principales gobernantes desampararon la ciudad. La escasa guarnicion trató de impedir la entrada de los invasores, pero al fin tuvo que capitular. Cuando Napoleon recibió esta noticia retrocedió hácia Fontainebleau.

Los aliados ya estaban dentro de París; en Burdeos estaban los ingleses, y en Lyon habian penetrado los austriacos. Al mismo tiempo que los generales del emperador se hallaban desanimados, en París ya se insultaba públicamente al nombre de Napoleon. Introducida la defeccion en las filas del mismo emperador, el mariscal Marmont abandonó la posicion del Esonne, que protegia á Fontainebleau, y se sometió con sus tropas al gobierno de París.

Este golpe fué fatal para Napoleon, y le obligó á firmar el dia 11 de Abril una renuncia de los tronos de Francia y de Italia, para él y para sus hijos. Los aliados propusieron un tratado para el porvenir de Napoleon, dándole á elegir el lugar de su retiro. Eligió la isla de Elba, por estar cerca de donde habia nacido y de Italia, donde principió su gloria. Con el título de emperador se le permitió llevar consigo 400 de sus viejos soldados. La emperatriz y su hijo fueron conducidos á Viena. Se refugiaron en Roma la madre de Napoleon y su tio el cardenal Keschs. Sus hermanos pasaron á Suiza.

El 20 de Mayo al medio dia se despidió de su guardia imperial, subió al coche que le aguardaba y partió.

Puesta la Francia en manos de Luis XVIII, no encontró la felicidad que deseaba, por haber incurrido aquel monarca en las faltas de sus ministros.

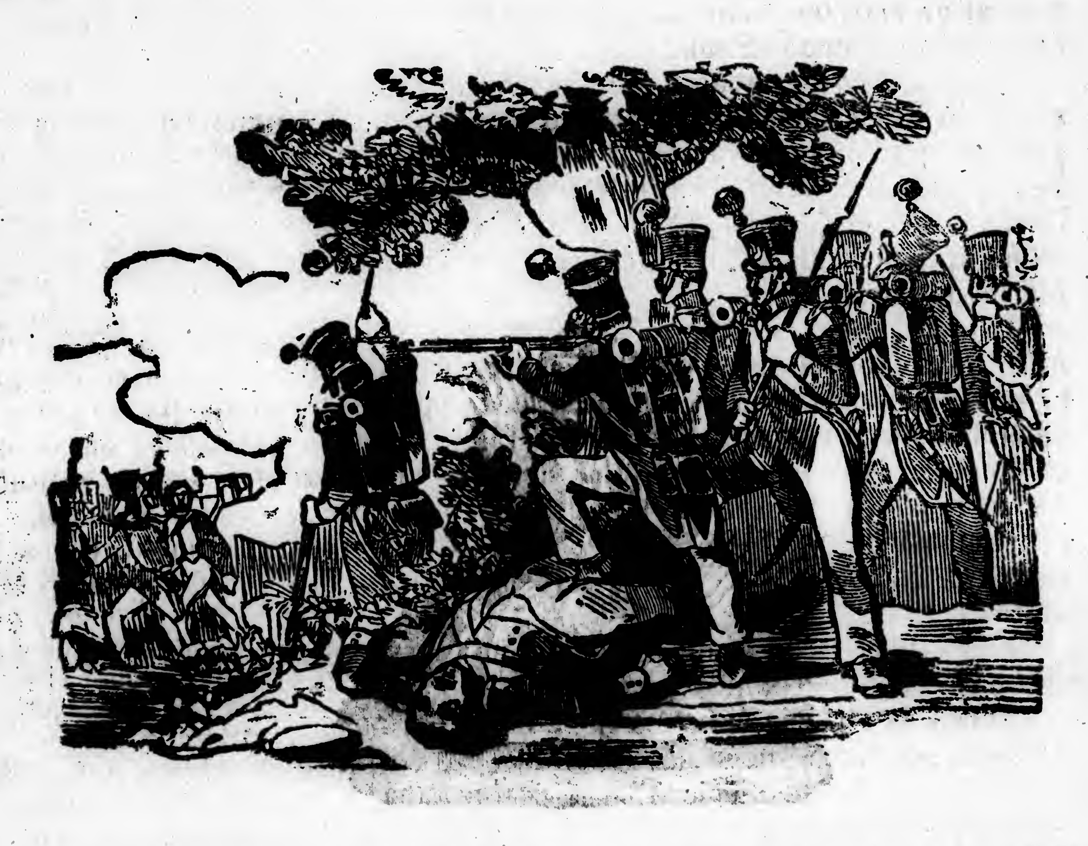
Llevaba un año Napoleon en la isla de Elba, y todavía no se le habian cumplido los empeños de dinero que con él se habian contraido. Al mismo tiempo los ministros franceses propusieron trasportarle á la isla de Sta. Elena, para tenerle mas lejos. Lo supo el emperador y decidió evitar aquella persecucion y atacar él al gobierno, marchando sobre la capital.

Dispuso en breve tiempo su marcha, y en dos ligeros bergantines embarcó su ejército. A los cinco dias de navegacion abordó en la rada de Can-

les, desembarcando sin obstáculo alguno. El gobierno en cuanto tuvo noticia envió tropas á detener su paso; pero aquellas al verle le saludaban con entusiasmo y aceleraron su llegada á Paris. Entró pues en la capital el 20 de Marzo de 1815 y tomó posesion del palacio de las Tullerías, abandonado por Luis XVIII en la noche anterior.

Los reyes de Europa no podian ver con tranquilidad en el trono á Napoleon, y resolvieron la guerra. El emperador en poco mas de dos meses reorganizó el ejército, haciéndole subir á 400,000 hombres, y decidió tomar la ofensiva. El 15 de Junio atravesó el ejército francés la frontera y se dirigió al encuentro de los prusianos. En efecto, el 16 empeñó la accion cerca de Fleurus, y consiguió derrotar á las tropas de Blucher. En seguida del ataque se dirigió Napoleon en busca del ejército inglés, que habia tomado posiciones delante del bosque de Soignies, compuesto de 120,000 hombres.

A las once de la mañana del 18 se empeñó una batalla, que duró algunas horas sin decidir la victoria, hasta que recibiendo los ingleses un fuerte aumento con la llegada de los prusianos, lograron la completa derrota del ejército de Napoleon. Esta fué la memorable batalla de Vvaterlóo.



Cuando el emperador volvió á Paris, se vió obligado á presentar su abdicacion, y despues de verse despojado del carácter imperial, tuvo que abandonar á Paris.

Cuando se puso en camino salió detras de él un vigilante que le siguió hasta Rochefort. Allí Napoleon determinó ponerse bajo la proteccion de la

Inglaterra. El 15 de Julio se embarcó en la confianza de ser bien recibido por el príncipe regente de Inglaterra, y el dia 30 se le comunicó una declaracion ministerial, por la que debia de ser trasportado á la isla de Santa Elena en calidad de prisionero. El 6 de Agosto fué embarcado, y el 17 de Octubre llegó á la isla.

Seis años duró su cautiverio en Santa Elena. Fue acometido de una enfermedad grave, por efecto de lo insaluble del clima y los malos tratamientos del encargado de su asistencia; y aunque un doctor hábil y cuidadoso se encargó de su curacion, no hubo medio de sustraerle al llamamiento de la muerte.

El 11 de Abril de 1821 conoció Napoleon que su hora era llegada, por mas que trataba de disuadirle el doctor, y el 14 hizo su testamento. El 21 pidió que le administrasen los socorros espirituales. El 28 encargó que se hiciera la autopsia de su cadáver, y su corazon fuese llevado á su esposa querida María Luisa.

El 4 de Mayo á las seis menos once minutos dejó Napoleon de existir. Su cuerpo fué sepultado en la misma isla, despues de tributarle los honores militares.

FIN.



HISTORIAS

QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO.

	Pliegos.
Oliveros de Castilla y Artus de Algarve.	5
Carlo-Magno y los doce Pares de Francia.	4
Roberto el Diablo.	4
El conde Partinoples.	4
Clamades y Clarmonda, ó el caballo de Madera.	4
Flores y Blanca-Flor.	4
Pierres y Magalona.	4
Aladino ó la Lampara Maravillosa.	4
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.	4
El Nuevo Robinson.	4
Napoleon I. emperador de los franceses.	4
El caudillo carlista D. Ramon Cabrera.	4
El general Espartero.	4
D. Martin Zurbano.	4
Doña Blanca de Navarra.	4
Orlando Furioso.	4
Simbad el Marino	4
El sitio y defensa de Zaragoza.	4
D. Diego Leon.	3
El conde de Montemolin.	3
Zumalacárregui.	3
D. Pedro el Cruel, rey de Castilla.	3
Bernardo del Carpio.	3
Hernan Cortés ó la conquista de Méjico.	3
Los siete infantes de Lara.	3
D. Pedro de Portugal.	3
La doncella Teodora.	3
La heróica Judith.	3
Noches lúgubres de Cadalso.	3
Matilde y Malek-Adhel.	3
Abelardo y Eloisa.	3
Ricardo é Isabela ó la Española-Inglesa.	3

	Pliegos.
El marqués de Villena ó la Redoma Encantada.	3
El robo de Elisa ó la Rosa Blanca Encantada.	3
El conde de las Maravillas.	3
Santa Genoveva.	3
El Nuevo Navegador ó la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.	3
El Gran Capitan Gonzálo de Córdoba.	3
El Bastardo de Castilla ó el Castillo del Diablo.	3
Tablante de Ricamonte y Jofre Donason.	3
La Hermosa de los cabellos de oro.	3
La Guirnalda milagrosa.	3
Los siete Sábios de Roma.	3
Guerra de la Independencia española.	3
Los Niños de Ecija.	3
Doña Juana la Loca	3
El Toro blanco encantado.	3
El Príncipe Selim.	3
Las Dos Doncellas disfrazadas.	3
Antelmo Collet.	4
El Santo Rey David.	3
El Casto José.	2
El Juicio Universal.	2
San Alejo.	2
San Amaro.	2
Francisco Esteban el Guapo.	2
El Marqués de Mántua.	2
El Valeroso Sanson.	2
La Creacion del Mundo.	2
El Diluvio Universal.	2
San Albano.	2
Nuestra Señora de Monserrat, y penitencia de Fray Juan Garín.	2